

EL ERROR DE EZEQUÍAS

Las noticias de la enfermedad del rey Ezequías y de la recuperación de este, llegaron hasta Babilonia, y vinieron emisarios a verlo. En esta ocasión, el rey actuó insensatamente.

LA ARROGANCIA DE EZEQUÍAS: MOSTRAR LAS RIQUEZAS DE JUDÁ AL ENEMIGO (39.1-4)

¹En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido. ²Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase. ³Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia. ⁴Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

«Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías» (vers.º 1). Merodac-baladán se rebeló contra Asiria y se consolidó como el rey de Babilonia poco tiempo después de la caída de reino norteño de Israel en 722 a. C. Se le menciona en la Lista A de Reyes de Babilonia y en la Crónica Sincronística¹ como Marduk-apal-idina.

Jack P. Lewis hizo notar que el nombre de este

¹ Estos son documentos excavados en Babilonia, que dan fe de los mismos reyes que se mencionan en las Escrituras. (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, [Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento], 3a ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 272-73.)

rey aparece al principio de las inscripciones reales de Tiglat-pileser III y en las Cartas de Nimrud.² Sargón II perdió el dominio de Babilonia durante unos doce años. El rey babilonio se rebeló nuevamente durante el reinado de Senaquerib cerca de 703 a. C. Fue poco tiempo después que él envió un mensajero a Ezequías, con el fin de felicitar a este por haberse recuperado de una grave enfermedad. No obstante, la verdadera razón, sin duda, fue animar a Ezequías a rebelarse contra Asiria. Segundo de Crónicas nos dice: «Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón» (32.31).

Ezequías estaba comprensiblemente complacido de recibir las cartas y los presentes de parte del rey de Babilonia (vers.º 2). Para el pequeño reino de Judá, ser tomado en cuenta por la poderosa Babilonia era muy inusual. La vanidad del rey lo llevó a cometer un grave error al exhibir la riqueza de su dominio. Homer Hailey comentó sabiamente lo siguiente: «Del mismo modo que su antepasado David había sucumbido a la lujuria de la carne, y Salomón había cedido a la vanidad y la pomposidad, Ezequías, uno de los reyes más admirados de Judá, cedió a las adulaciones y al orgullo».³

Después de este incidente, Isaías fue enviado por el Señor a preguntarle a Ezequías sobre los enviados de Babilonia. Le preguntó: «¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti?»; «¿Qué han visto en tu casa?». Isaías conocía las respuestas

² Jack P. Lewis, *Archaeological Background to Bible People (Antecedentes arqueológicos de personajes de la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 74.

³ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 321-22.

antes de hacer las preguntas (vers.^{os} 3–4).

EL PARALELO QUE DIOS TRAZÓ: EL ANUNCIO DEL CAUTIVERIO (39.5–8)

⁵Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: ⁶He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. ⁷De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. ⁸Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Solemnemente, Isaías le anunció a Ezequías la «palabra de Jehová de los ejércitos» (vers.^o 5). Todos los tesoros que Ezequías había mostrado a los visitantes babilonios, serían llevados a Babilonia, junto con algunos de los descendientes de él (vers.^o 6). El cumplimiento del anuncio de Isaías en cuanto al cautiverio en Babilonia, se dio en 586 a. C., unos 120 años después. Muchos estudiosos que rechazan la inspiración divina de la Biblia opinan que estos versículos fueron escritos después del evento. No obstante, los que creen en el Dios vivo, no tienen dificultad para aceptar que estas declaraciones son auténticas de Isaías. Si este hubiera dependido solamente de su propia sabiduría, es probable que hubiera anunciado que Asiria destruiría a Jerusalén.

El cumplimiento de la profecía de estos versículos se verifica con 2^o Crónicas 36.18–19, que dice:

Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, [Nabucodonosor] todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

Como se hizo notar anteriormente, estos anuncios forman un puente que conecta los capítulos anteriores de Isaías con los que siguen. En la siguiente sección (caps. 40–66), el profeta volvió su atención del juicio al consuelo.

Algunos perciben en la respuesta de Ezequías del versículo 8 un tono de humildad.⁴ No obstante, parece ser que su respuesta fue egoísta. Sus palabras muestran una actitud que dice: «Con tal de que me

vaya bien a mí, ¿por qué preocuparme por lo que suceda en el futuro lejano?».

PREDICACIÓN DEL TEXTO

¿CONFIANZA O CONCESIÓN? (Capítulo 39)

Merodac-baladan, el rey de Babilonia, había oído de la enfermedad de Ezequías y de la recuperación de este. Le envió algunas «cartas y presentes» (vers.^o 1). No conocemos el contenido de las cartas; puede que en ellas ofreciera una propuesta de unir fuerzas con la intención de derrotar a Asiria. Aparentemente, llevaban algún motivo oculto.

Ezequías, halagado por esta atención, cedió a la tentación de impresionar a los babilonios. El texto dice:

Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase (vers.^o 2).

Hinchado de orgullo, Ezequías incurrió en un mal juicio y le mostró a Babilonia toda la fortaleza de Judá. Cuando Isaías se dio cuenta de lo que el rey había hecho, se molestó. Anunció por medio del Espíritu lo siguiente: «He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová» (vers.^o 6). Al mostrar todos sus tesoros a los visitantes, Ezequías estaba sellando su compromiso con ellos. Había cedido a los deseos y a los planes de los babilonios, en lugar de confiar en Yahvé. Lo anterior constituía una señal delatadora de que la nación de Judá no sería capaz de sobrevivir.

Dios no deseaba que Su pueblo recurriera a una nación pagana para su liberación. Judá había de confiar en el poder y la sabiduría de Dios y, especialmente, en el amor y la fidelidad de Este. Cuando los embajadores de Babilonia llegaron con sus regalos, Ezequías se llenó de placer y orgullo porque lo habían escogido como aliado. La adulación de ellos hizo que se enorgulleciera. Por lo tanto, para impresionar a la embajada con su fortaleza y para asegurarles de que habían tomado la decisión correcta, les mostró todos sus tesoros. Isaías, como profeta de Dios que era, reprendió a Ezequías diciéndole que Dios esperaba que confiara en la ayuda divina, en lugar de la ayuda de una potencia como la de los babilonios.

⁴ *Ibíd.*, 323; Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías)* (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 168.

Como un punto a favor de Ezequías, este reconoció la palabra del Señor que le dio Isaías. Respondió diciendo: «La palabra de Jehová que has hablado es buena» (vers.º 8a). Ezequías era un buen rey, sin embargo, hizo uso de mal juicio en esta ocasión. Cuando vio lo que había hecho, rápidamente se sometió al mensaje de Dios.

Un evento similar tuvo lugar en 2º Crónicas con Asa, otro rey de Judá. Este le pagó a Ben-adad, rey de Siria, para que lo ayudara a ir a la guerra contra Baasa, rey de Israel. Ben-adad aceptó el trato, y juntos derrotaron a Baasa. Asa cumplió su objetivo; no obstante, el profeta Hanani le dijo: «Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos» (2º Crónicas 16.7).

Al rey Asa se le informó de que victorias aún más grandes podían haber sido suyas, si tan solo hubiera confiado en el Señor. Hanani expresó, entonces, una afirmación famosa que todos los creyentes deberían memorizar y que dice: «Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él» (2º Crónicas 16.9a). Entonces, le dijo al rey así: «Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti» (2º Crónicas 16.9b). Dios no desea tanto que nos mostremos fuertes nosotros mismos, sino mostrarse fuerte Él mismo a favor nuestro. Sus ojos recorren toda la tierra buscando a los que tienen la rectitud corazón que permita a Él demostrar Su poder en las vidas de ellos.

¿Podemos vernos reflejados en los errores de Ezequías al hacer juicio y en la forma como vivimos? ¿Hemos sido culpables de confiar en la sabiduría y la fuerza humanas en lugar de confiar en el Señor? ¿Acaso pensamos de esta manera: «¡Miren lo que tengo! Satanás no puede hacerme daño»? ¿Acaso decimos: «¡Soy inteligente! Soy más astuto que el diablo»? ¿Acaso decimos: «¡Miren donde vivo! Estoy rodeado de gente piadosa. La tentación no puede alcanzarme»? ¿Cómo estamos tratando de pelear nuestras batallas contra nuestro gran enemigo? ¿Lo enfrentamos con el brazo humano, con la sabiduría de los hombres, o lo combatimos con la fuerza del Señor?

Puede que sea más fácil para nosotros poner nuestras esperanzas en el intelecto, la fuerza y el progreso humanos, que ponerlas en Dios, sin

embargo, ¡este es un grave error! Este pasaje tiene una aplicación importante para nuestras vidas. Dios espera que Su pueblo dependa de Él, y de Él solamente. Debemos caminar con Él como si no tuviéramos nada. Estamos rodeados por el enemigo y no tenemos salida excepto por medio de la sabiduría, la fuerza y el amor de Dios. Podemos tener éxito solamente confiando en nuestro Dios. Los que hacen concesión y procuran ganar en parte con Dios y en parte con las fuerzas del hombre, no llegarán muy lejos. ¡Pongamos toda nuestra confianza en Dios!

Eddie Cloer

LA DEBILIDAD DE EZEQUÍAS

Los capítulos 36 al 39 describen tres pruebas especiales que Ezequías enfrentó, a saber: la invasión del enemigo (caps. 36—37), una enfermedad (cap. 38) y la adulación (cap. 39). (Vea 2º Reyes 18—19 y 2º Crónicas 32.)

Ezequías hizo frente a su tercera prueba en el capítulo 39 (vea 2º Crónicas 32.31), y fracasó de manera lamentable. Lo que no podía llevarse a cabo por medio de un ejército o una enfermedad, se llevó a cabo por medio de la adulación. Si Satanás no puede tener éxito como león, entonces llega como serpiente, así leemos: «Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece» (Proverbios 27.6).

Los besos. El rey de Babilonia deseaba la cooperación de Judá para oponerse a los asirios. Fue insensato de Ezequías dar la bienvenida a los babilonios y mostrar a estos los tesoros reales, sin embargo, el orgullo tomó control y desapareció el discernimiento. Satanás puede encontrar puntos débiles en su vida si usted no es cuidadoso (vea Efesios 4.17—32).

Las heridas. Isaías no temía al rey, y le dijo sinceramente a este que Babilonia era el verdadero enemigo y que un día esta conquistaría Judá. No obstante, en lugar de arrepentirse, Ezequías se sintió aliviado de que el juicio no llegaría en sus días. ¿Acaso no le preocupaba el futuro de su pueblo? ¿Qué miope puede llegar a ser un hombre de fe!

Adaptado de *Bible Commentary: Old Testament*
(*Comentario de la Biblia: El Antiguo Testamento*)
Warren Wiersbe

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados